

Ignacio, y habló de él despues de muerto como siempre habia hablado durante su vida. Decia que era un hombre todo lleno del espiritu de Dios; que muchas veces le habia visto con el rostro cubierto de resplandor; que de él habia aprendido á tener oracion, y que le debia mucho toda la cristiandad. Mientras se le hacia el oficio de difuntos, una señora, cuya hija habia cinco años que adolecia de lamparones, creyó que la enferma sanaria si pudiese tocar el cadáver del santo; pero como no fuese posible romper por el concurso, suplicó á un padre que aplicase á la parte lesa de su hija alguna cosa que hubiese usado el siervo de Dios. Hizolo el padre Vischaven, y en el mismo punto desaparecieron los lamparones sin dejar señal alguna. Asegúrase que en vida resucitó un muerto, y que hizo otros muchos milagros. Los que cada dia obraba Dios por su intercesion en todo el mundo y en su sepulcro, movieron al papa Paulo V, precediendo el proceso y demás jurídicas informaciones, á beatificarle el dia 3 de diciembre del año de 1609; y el papa Gregorio XV, á instancia del emperador, de los reyes de España, Francia, Polonia, Portugal y de casi todos los principes católicos de Europa, le canonizó solemnemente, juntamente con san Francisco Javier, san Felipe Neri, san Isidro Labrador y santa Teresa, el dia 12 de marzo del año 1622. Trasladóse su cuerpo, y se colocó en el lado derecho del altar mayor el dia 19 de noviembre del año 1597, en la célebre iglesia de Jesus, que habia edificado el cardenal Alejandro Farnesio. La capilla que el padre Tirso Gonzalez, decimotercio general de la Compañía de Jesús, dedicó al santo fundador, está reputada por la mas rica y mas magnífica que hay en el mundo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Ignacio, confesor, fundador de la Compañía de Jesus, ilustre por su santidad y milagros, y de admirable zelo por propagar en todas partes la fe católica.

En Cesarea, el martirio de san Fabio, quien, negándose á llevar las insignias de la guarnicion, fué desde luego eucarcelado algunos dias; luego, habiendo sufrido primero y segundo interrogatorio, y manteniéndose constante en la fe de Jesucristo, fué condenado por el juez á la pena de muerte.

En Milan, san Calimer, obispo y mártir, que, prendido en la persecucion de Antonino, fué cubierto de heridas, traspasado en la garganta de una cuchillada, y precipitado en un pozo, donde consumó su martirio.

En Synnade en la Frigia Pacociana, san Democrito, san Segundo y san Dionisio, mártires.

En Siria, trescientos cincuenta monjes, mártires, que fueron sacrificados por los herejes en defensa del concilio de Calcedonia.

En Ravena, la muerte de san German, obispo de Auxerre, ilustre por su nacimiento, fe, doctrina y brillantes milagros, con cuyas prendas purgó enteramente la Inglaterra de los errores de los pelagianos.

En Tagaste en Africa, san Firmo, obispo, célebre por el honor de haber confesado la fe.

En Sena en Toscana, la fiesta de san Juan Colombini, fundador del orden de los Jesuates, ilustre en santidad y milagros.

En el Franco Condado, san Itiero, confesor.

En Tréveris, san Banton, confesor.

Este mismo dia, el natalicio de José de Arimatea.

En Puzol cerca de Nápoles, san Onésimo, confesor.

En Ravena, san Pedro el Mozo, obispo, quien regaló á su iglesia los santos Evangelios chapeados de oro y guarnecidos de pedrerías.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Deus, qui ad majorem nominis tui gloriam propagandam, novo per beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut ejus auxilio, et imitatione certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in cœlis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que enviaste á la Iglesia militante un nuevo socorro por medio del bienaventurado Ignacio, para propagar la mayor gloria de tu nombre; concédenos que, peleando nosotros á ejemplo suyo, y mediante su intercesion en la tierra, merezcamos ser coronados juntamente con él en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 2 y 3 de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo, y la misma que el dia XXVII, pág. 635.

NOTA.

« Habiendo corrido san Pablo las ciudades de Asia,
» pasó á Roma el año 65 de Cristo, y se ocupó con su
» acostumbrado zelo en la conversion de los judíos y
» de los gentiles. Por haber convertido á una concubina de Neron le mandó prender el emperador, y
» estando aun en la cárcel, escribió esta segunda epístola á su querido Timoteo para animarle a no temer
» las prisiones, los tormentos ni la muerte misma.
» El nombre de *elegidos*, por cuyo amor dice está
» padeciendo en este lugar, se debe entender por todos los fieles. »

REFLEXIONES.

Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecucion. ¿A cuál profeta no per-

siguieron vuestros padres? decia san Estéban. Luego la virtud y la religion en todos tiempos fueron perseguidas. Esta persecucion es tan antigua como el mundo. La malignidad del corazon humano no puede sufrir la inocencia. Su primera víctima fué Abel. Todo el delito de José fué haber sido mas amable y mas amado que sus hermanos. ¿Qué santo podrá estar cubierto de la invidia, cuando no perdonó ni al mismo Jesucristo? Se puede decir que la persecucion es la herencia de los buenos; y es bien cierto que no siempre es la mas cruel la que viene por parte de los impíos. La mas sensible es la que excitan aquellos mismos que hacen profesion de virtud, y debieran ser sus mayores defensores. Si una persona religiosa, vencida de la indispensable obligacion que tiene de aspirar á la perfeccion de su estado, se determina á observar con puntualidad sus menores reglas, mas resolucion y mas paciencia necesita para no ceder á la multitud de aquellos á quienes no agrada esta reforma. Los menos fervorosos, cuyo número suele ser el mayor en una comunidad, consideran aquella exacta reforma como una especie de tácita cénfura, y aquel fervor como una secreta reprehension de su tibieza; y no basta callar, vivir retirado, atender no mas que á su obligacion, y no ceder á nadie en humildad y en dulzura; la emulacion no se vence á fuerza de virtudes; dicen que en aquella persona observante y fervorosa no se descubre mas que un espíritu de orgullo y de distincion; por su mayor observancia le dan el nuevo reformador, que viene á turbar la comunidad y á inquietarla en la pacífica posesion de la tibieza. Hasta la estimacion que se hace de los buenos no pocas veces les da ocasion de nuevas pruebas. Hay en una comunidad un sugeto de singular virtud, mas humilde, mas mortificado que los otros, pronto á qualquiera cosa que le manden; bien

puede esperar todas las ocupaciones de mayor trabajo; todo lo penoso y desagradable que se ofreciere se le encargará á él, y él cargará con los empleos á que se negaren ó se resistieren los imperfectos; se contempla poco su virtud por el concepto que se tiene de su mortificación. En fin, nunca se verá sin perseguidores la fe de Jesucristo: nació la Iglesia á la sombra de la cruz; con la Iglesia nació la persecucion; siempre el error hará guerra á la verdad; y mientras haya herejes, siempre tendrán que padecer los hombres apostólicos. Es menester, dice el Apóstol, que haya herejias entre vosotros, para que entre vosotros se reconozcan los que están bien probados. Húbolas, y las habrá en todos los siglos, y en todos serán perseguidos los verdaderos fieles por defender la verdad.

El evangelio es del cap. 10 de san Lucas.

In illo tempore, designavit Dominus et alios septuaginta duos. Et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum, quò erat ipse venturus, et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis. In quamcumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui; et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra; sin autem, ad vos re-

En aquel tiempo eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir, y les decia: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: hé aquí que os envío como corderos entre lobos. Nollevéis bolsa ni zurrón, ni sandalias, y no saludeis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Paz sea á esta casa; y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero sino se tornará á vosotros. Permaneced, pues, en la mis-

vertetur. In eadem autem domo manete edentes et bibentes quæ apud illos sunt; dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum. Et in quamcumque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis, et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

ma casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque el operario es digno de su premio. No paseis de una casa á otra. Y en cualquiera ciudad que entráreis y os recibieren, comed lo que os pongan delante. Y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se acercó á vosotros el reino de Dios.

MEDITACION.

QUE EN TODO SE DEBE BUSCAR LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios crió á todo este vasto universo y á todas las criaturas que se comprenden en él únicamente para su gloria. Cuando las sacó de la nada, no se podia proponer otro fin. Luego que determinó Dios criar una criatura racional, esto es, capaz de conocerle y amarle, no pudo menos de querer que esta criatura lo refriese todo á la gloria del Criador; es decir, que su entendimiento conociese aquel Ser infinitamente perfecto; aquel Ser soberano, independiente y todopoderoso; aquel Ser, principio y fin de todos los demás seres, y que su corazon le amase como á su único y supremo bien; que ese entendimiento y ese corazon, caminando siempre de acuerdo por este motivo de religion, no se moviesen sino para hacer aquello que agrada á Dios; que nada deseasen tanto como ver santificado y glorificado su nombre en todo y por todo, y ser extendido por todas partes el número de sus verdaderos fieles y de sus verdaderos adoradores. De este conocimiento y de este amor

de Dios resulta necesariamente el respeto y la adoracion que se deben á este soberano Ser, objeto único y necesario de su admiracion, de su veneracion, de su consagracion y de su culto, único objeto capaz de contentar y de saciar su corazon, y único principio de la felicidad aun desde esta vida. No hay criatura en el cielo, no la hay en la tierra, que no nos esté gritando y advirtiendo este fin. Tienen los cielos su lengua, y con ella publican incesantemente la gloria del Criador. Ni es menos elocuente la tierra. No hay flor, no hay fruto, no hay planta, no hay yerbecilla que no nos anuncie la incomprendible habilidad, la infinita sabiduría y la omnipotencia del que la crió. ¿Qué hombre, qué ingenio pudo, ni podrá jamás hacer el mas imperceptible mosquito, el mas vil insecto? La planta mas despreciable; la mas mínima hoja confunde y desespera toda la industria, toda la habilidad del mas diestro artífice. ¡O Dios mio, cuántos objetos publican nuestra nada, y nos predicán nuestra obligacion cuando nos ponen á la vista vuestro infinito poder! Todas las cosas nos están gritando que solo fuimos criados para glorificaros; es decir, todas las criaturas nos deben mover á conoceros, á amaros y á bendeciros sin cesar. Todas nos claman que solo nos disteis el uso de estas criaturas con la precisa condicion de que nos habian de servir de medio para reconocer vuestra bondad en tantos beneficios, y para obedecer vuestros preceptos. Usar en otra conformidad de estos beneficios es impiedad, y por decirlo así, es injusticia; todo nos debe llevar á Dios, y á Dios debemos referirlo todo, so pena de trastornar con culpable abuso el orden que él mismo estableció cuando nos crió. Bienes, talentos, salud, la vida misma, cuanto tenemos, cuanto somos, todo debe ser únicamente para gloria de nuestro Dios. Quanto hacemos, quanto emprendemos, quanto de-

seamos, no debe tener otro motivo que esta divina gloria. Esta fué la principal devocion de todos los santos, y singularmente de san Ignacio. Pero ¿es esta la nuestra? ¿somos todos siervos de Dios? ¿trabajamos únicamente por este soberano Dueño? ¡Ah Señor, y qué pocos siervos fieles cuentas! ¿Mereceremos nosotros este augusto título?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que esta es una ley de que ninguno está dispensado. Pero ¿cuántas veces la violamos abusando enormemente de las criaturas! Tenemos el uso de ellas, pero usurpamos la propiedad. ¿Es siempre aquel uso para glorificar al Criador? ¿es la gloria de Dios el fin de todos nuestros deseos, de todas nuestras acciones, como lo era de todas las empresas de san Ignacio? Lloramos con razon la impia ceguedad de aquellas naciones insensatas que rendian á las criaturas el culto debido á solo Dios. ¿Somos nosotros menos insensatos cuando referimos á nosotros mismos lo que únicamente se debe consagrar á este Señor? Y cuando se examinan de cerca nuestros fines y nuestros proyectos; cuando se consideran los verdaderos motivos de todas nuestras acciones, ¿no se podrá decir con sobrada razon que colocamos nuestro último fin en nuestros intereses y en nuestra propia gloria? ¿nos proponemos por ventura otro en todo cuanto hacemos? ¿acaso nos servimos de las criaturas precisamente para amar mas al Criador? ¿cuántas veces hemos sacrificado la gloria de Dios á la nuestra? Culto divino, intereses de religion, Dios mismo, todo se pospone á nuestras pasiones y á nuestros intereses. ¿Se buscará únicamente la gloria de Dios en aquel ardor, en aquella vivacidad con que se defiende la propia reputacion, y se corre ansiosamente tras de todo lo que lisonjea al amor propio? Esos es-

clavos de la fortuna, esas víctimas de la ambicion y del interés, esas gentes del placer y de la diversion, esas almas terrestres, embriagadas con el amor de las criaturas, ¿buscan la gloria de Dios únicamente? ¡Oh, y cuánta verdad es que son pocos sobre la haz de la tierra los que no trastornan el orden de la Providencia por lo que abusan de los bienes criados! Hasta las mismas personas que hacen profesion de virtud, ¿tienen todas ellas muy pura la intencion? ¿es siempre puro y limpio el zelo de los devotos? ¿no se insinúan hasta en el santuario el amor propio, el orgullo, el genio y la propia estimacion? Si solo se busca la mayor gloria de Dios, ¿de dónde viene esa mayor inclinacion á tales lugares y á tales ocupaciones, esa inquietud sobre el destino, esa visible aceptacion de personas? Cuando solo se busca á Dios, se encuentra gusto en los abatimientos, no se sienten los malos sucesos, y solo se atiende á la gloria de aquel á quien se desea agradar. Desconfiemos de todos esos trabajos apostólicos tan preconizados, de todas esas devociones demasiado aplaudidas; una virtud oscura y despreciada tiene mucho valor, y es mas segura. ¡Oh, qué bello modelo de la pureza de intencion es toda la vida de san Ignacio!

Purifica, Señor, mi corazon, abrázale con el sagrado fuego de tu puro amor, y solo buscaré tu mayor gloria. ¡Oh, y cuántos imperfectos motivos, cuántos fines terrenos se mezclan en toda mi conducta! Reconozco mis ilusiones, y las detesto; lleno de confianza en vuestra misericordia, estoy resuelto á no mirar otra cosa que á vos en los dias que me restaren de vida.

JACULATORIAS.

Quid mihi est in cælo, et à te quid volui super terram?
Salm. 72.

¿Qué tengo yo que desear, Dios mio, fuera de vos en el cielo y en la tierra?

Non quero gloriam meam, sed ejus qui misit me.
Joan. 8.

No, Señor, en nada buscaré mi gloria, sino la vuestra.

PROPOSITOS.

1. Suele ser la gloria de Dios un especioso pretexto de que se valen muchos para autorizar sus pasiones y para canonizar su amor propio. Emulacion, antipatia, venganza, orgullo, todo esto se cubre con tan religioso nombre para satisfacerse sin temor y sin remordimiento. El excesivo cuidado de la salud, el regalo, y hasta la mas refinada delicadeza, todo se reboza con tan respetable motivo. Sobre todo, la vanidad y la ambicion en los devotos de perspectiva no dejan de clamorear la mayor gloria del Señor, siendo así que ellas son el móvil de todas sus acciones; pero descubre Dios los verdaderos motivos; sucede á estos especiosos pretextos lo que al zelo falso, que engaña con apariencias de bien. Mira que las pasiones son ingeniosas, no quieras tú ser el juguete de ellas. Busca á Dios en todo lo que haces, y antes de emprender cosa alguna, examina bien á los piés del crucifijo por qué motivo las emprendes, cuál es el verdadero fin. Para esto trae á la memoria el pensamiento de la muerte y de la cuenta que se te ha de pedir. Confieso que es fácil engañarse; por eso, para proceder con acierto, no determines cosa alguna de repente: comunica con sinceridad á tu director los movimientos de tu alma, y sigue su consejo, acordándote de lo que dijo Cristo á sus discipulos, que vendria tiempo en que cualquiera que los persiguiese juzgaria que en eso hacia un gran servicio á Dios.

2. Haz propósito todas las mañanas, al tiempo de ofrecer las obras del dia, de no emprender cosa alguna que no sea con la intencion de agradar á Dios

únicamente, y de buscar su gloria en todas tus acciones. *Todo cuanto hiciéreis*, dice el Apóstol (1), *ya sea de palabra, ya de obra, hacedlo todo en nombre de Jesucristo nuestro Señor, rindiendo gracias á Dios Padre por medio de él*. Glorificase á Dios siempre que cada uno cumple con las obligaciones de su estado por agradarle. Por aquí has de comenzar á buscar su gloria. Todo lo que se hace por Dios se hace con cuidado y con fervor. Procura que el mismo zelo y la misma aplicacion, con que desempeñas tus obligaciones, estén mudamente publicando que lo haces por Dios. Es muy provechosa costumbre decir al principio de cada obra: *Señor, esto lo emprendo á mayor gloria vuestra; dignaos echarle vuestra bendicion*. No te niegues á ninguna buena obra, especialmente de aquellas que Dios te pone delante. Las mas oscuras son por lo comun donde se busca su gloria con mayor seguridad. Glorificamos á Dios con nuestros abatimientos y con el desprecio de nosotros mismos. En ninguna cosa resplandece mas la pureza de intencion, que da valor y mérito á las acciones, que en los servicios que se hacen á los menos agradecidos. ¿No corresponden á tus finezas? ¿no se hace caso de tu trabajo? ¿no se dignan ni aun volver los ojos á tus sudores y á tus fatigas? pues trabaja entonces con mayor fervor y con mayor zelo; esta será la mejor prueba de que solo trabajas por Dios.

(1) Ad Colos.

FIN DEL MES DE JULIO.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE SÉPTIMO TOMO.

	Pág.
DIA I. San Simeon el Simple,	1
DICHO DIA. San Casto y san Secundino, mártires,	11
Martirologio romano,	17
La epístola y reflexiones,	19
El evangelio y meditacion. — Del amor de los desprecios,	21
Propósitos,	25
DIA II. La Visitacion de Nuestra Señora,	27
Martirologio romano,	34
La epístola y reflexiones,	33
El evangelio y meditacion. — Sobre el misterio del dia,	38
Propósitos,	43
DIA III. San Heliodoro, obispo,	45
Martirologio romano,	52
La epístola y reflexiones,	35
El evangelio y meditacion. — De las ilusiones en punto de moral,	56
Propósitos,	61
DIA IV. San Ulrico, obispo de Ausburgo,	62
DICHO DIA. San Laureano, arzobispo de Sevilla,	70
Martirologio Romano,	81
La epístola y reflexiones,	81
El evangelio y meditacion. — Del aprecio y ve- neracion que debemos hacer de los santos estilos de la Iglesia,	85
Propósitos,	90
DIA V. El beato Pedro de Luxemburgo, confesor,	92
La epístola y reflexiones,	102
El evangelio y meditacion. — Del buen uso de los medios para lograr nuestra salvacion,	105
Propósitos,	109